

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—La Suiza española, por el Dr. Lopez de la Vega.—Galeria de gallegos ilustres, por X.—De la libertad de imprenta, por R. Caamaño Marquina.—Revista de la prensa de Galicia, por la Redaccion.—La Ascension (poesia), por E. Prado y Pico.—Recuerdo (poesia), por E. Calé y Torres de Quintero.—O toque d'a agonía (poesia), por V. L. Carvajal.—Variedades.—Anuncio.

LA SUIZA ESPAÑOLA.

Las perfumadas brisas de la primavera, con sus balsámicas emanaciones, llegan desde las nacaradas y risueñas playas de la Suiza española, hasta las floridas del Manzanares, incitando al enfermo y al valetudinario, á buscar otro clima mas suave y templado que el de la capital de España, para no sentir los rigores casi tropicales de su sol, en esos dias caliginosos del verano.

Desde el cabo de Finisterre, hasta la Peña Treviña, y desde Santa Tecla hasta el de Ortegal, aquella comarca sembrada de rias y puertos inimitables, de aterciopeladas colinas y majestuosas montañas, con saltos de agua, émulos de los del Niágara, del Nilo, de Pupanassum y de Tequendama, ofrece una existencia plácida y serena; oyéndose el arrullo del áura, y ante el límpido sol de un diamantino cielo, con el espíritu transportado á un mundo en que todo es bello, juvenil y poético.

Aquel fértil y abundoso suelo, dividido por la cordillera que parte de los Pirineos y termina en el cabo de Finisterre; saliendo un ramal desde las Pias, como si buscarse un muelle reclinatorio en Sobrado, formando los graciosos montes de Boreto, tiene las mas salutíferas condiciones para los goces de una vida de reposo, trasunto perfecto de la que ofrecen Niza y las Azores; los valles de Méjico y los cármenes del Plata; el Yumurí y la famosa vega de Granada.

Las ondas de sus rios, siempre majestuosos, se deslizan como collares de plata por aljofaradas praderas, impregnando la atmósfera de un ténue vapor de vida, que al infiltrarse en la sangre, hace el efecto del hábito purísimo que los niños reciben de sus madres, en la mas hermosa edad de la existencia.

Chispas de luz y de colores brotan de sus lozanas florestas; y las sonrosadas nubes que desde sus esferas celestes ondean por sus espacios, halagados por los suspiros de sus bellísimas zagalas, diríase que emanaban del Em-píreo, para recordarnos que desde Galicia se está mas cerca para ir á habitar en esa region privilegiada.

El ramo minero-medicinal puede compararse con el de las mas hermosas provincias de la Península y del extranjero, con aplicaciones ciertas para las enfermedades que pueden remediarse por indicaciones médicas concienzudas. El análisis de casi todas ellas se debe al Liebig gallego, al insigne doctor Casares, rector de la célebre Universidad Compostelana, de la que es magnífico ornamento.

El reino vegetal, tan profundamente descrito por el eximio Lopez Seoane, ofrece cuanto puede desearse en el órden terapéutico, con una profusion admirable y completa.

Y si de minerales se trata, ¿qué leyenda mas interesante sobre el rey de ellos, que la de las *aureanas del Sil*, verdaderas náyades mitológicas, de tan mórbidas y redondeadas formas, como de ojos negros ó azules, cara oval, cabello ensortijado, cuyos bucles caen blandamente sobre su ebúrnea espalda, en caprichosas ondulaciones? Recuérdase, con este motivo, la época de la dominacion romana, cuyo poder se consideraba tanto mas fuerte, cuanto era grande el precio que hacia de Galicia, figurándola en una esbelta matrona, con un plato de monedas de oro en una mano y un ramo de oliva en la otra, en señal de paz; en

cuya consecuencia escribió Ovidio: *Pacifer que manu ramum pretendit oliva.*

Por do quiera que se marche en el vasto territorio de Galicia, se hallarán señales del espíritu religioso del país, representando *nos cruceiros*, pirámides sencillas, pero elocuentes, el amor que en esa privilegiada comarca se profesa al Redentor de la humanidad. De modo que, si de religion, de ciencia y de arte se trata, en ninguna otra parte se hallarán arraigados como en lo íntimo *del nobilísimo corazón* de Galicia, objeto de estudio para el viajero instruido y garantía segura para la civilización española.

Galicia tiene extensas é inagotables fuentes de la mas rica y sabrosa pesquería; las mas delicadas frutas; los mas sabrosos vinos, que pueden competir con los de Chápre y Champagne. Las leches, las carnes, el pan, las legumbres, la volatería de todos géneros, y hasta los dulces de postre mas exquisitos, alternan profusamente en su abundante mesa, al frescor vivificante de sus céfiros halagadores, sin nubes que empañen su firmamento. La música del país es sonora y melodiosa; su poesía popular eglógica y sencilla; sus costumbres patriarcales; el trato de sus habitantes dulce y ameno; sus auroras y sus puestas de sol siempre bellas, nostálgicas y arrobadoras, recorriendo el diapason de todas las emociones del alma, que inspiran la esperanza y la ventura.

Galicia tiene los valles de Navia, de Eo, de Mondoñedo, de Oro, de San Ciprian y Viveiro, de Sor y Santa Marta de Ortigueira, Beso, Comodoyro, Montoiro, Luvia, Barbos, Ladeido, Cedeira, Juvia, Eume, Rajoy, Lambre, los de las Mariñas, el Mero, Vilaboa y Monelos, el de Arteijo, Camariñas, Salnes, Rosal y otros que sería prolijo enumerar.

Cuanto de bello y pintoresco pueda idealizar el pintor, se halla en esos valles deslambreadores, cuyos mosaicos de vegetación encantan, cuyas enredaderas de múltiples colores se abrazan trepadoras á arbustos tropicales, en señal de fraternal amor entre el gallego y su tierra querida, de la que nunca puede olvidarse, viva donde quiera, ocupe el lugar que sea.

Galicia tiene retiros silenciosos y serenos, como *O Cruceiro do Monte*, cerca de la poética Tuy, ese búcaro de flores en Mayo y Junio, que parece el remate de un templo esbelto, con su vega del *Oro* incomparable, donde deslizan amorosa existencia las mas hermosas zagalas del mundo.

Galicia tiene cascadas, como las del Pindo, que deja caer de sus millares de abejas en su fondo, miel como la de Engaddi; aldeas, como las de Alba, cerca de la bella Helenes, jardín

siempre florido, con su tranquilo Lerez, río que parece de ópalo y coral; árboles tradicionales como el de Santa Margarita, que los gallegos veneran tanto como los vascongados el de *Guernica*, y ha dado motivo á una de las mas bellas leyendas del inspirado poeta pontevedrés, José Benito Amado.

Galicia tiene á Vigo, la *perla de los mares*, con una ría que puede dar cabida á todas las escuadras del mundo, con una cordillera imponente como la de los Andes, constituyendo una bella península, morada de cien pueblos como los de la Suiza, en los que alterna la vida del montañés con la del ribereño del mar, bajo un cielo siempre sereno, para el que mira con el arrobamiento de las impresiones dulcísimas de la mas acentuada intuición artística y poética.

Galicia tiene al Ferrol, con su precioso valle de Serantes y Nuestra Señora de Chamorro, su valle del Rojal, sus incomparables arsenales y sus bellas mujeres, semejantes á las georgianas y circasianas.

Galicia tiene á la Coruña, la emperatriz de Galicia, con su cielo azul como el del Atica, y sus aldeas aubérricas, y sus habitantes espléndidos y hospitalarios, y sus graciosas hijas, dignas de inspirar á Rafael y á Murillo.

Galicia tiene á Orense, con su Puente, su Cristo y su Burga, verdaderas maravillas, que alternan con sus alrededores béticos, en un territorio tan fértil como bello, humedecido por ríos como el Sil, cuyos recuerdos matizan de afiligranada gloria los fastos de la antigua Suevia.

Después Lugo, como paloma dormida cerca del Miño, con sus encañadas siempre verdes, centro de la mas exquisita riqueza pecuaria; y Mondoñedo, Viveiro, Rivadeo, Ribadavia, Puenteareas, La Guardia, Bayona, Cangas, Redondela, Santa Marta, Padron, Caldas de Reyes, Caldelas, Betanzos, Petin, Arteijo y otras cien villas ricas y cultas, en donde solo falta que la sávia de la paz pública robustezca su cuerpo fuerte por si mismo, como sufrido, leal y constante es el gallego, para no rebelarse nunca contra la unidad de la patria, por mas que sobre sus espaldas se haya dejado caer á veces el afrentoso látigo de la tiranía y el expolio.

Nada decimos de Santiago, la Atenas de Galicia, la Jerusalem de Occidente, con su suntuosa Catedral, su Consistorio, su Universidad, su grandioso hospital, su ferro-carril, su Sar y su Sarela, sus valles y su cercano Ulla, el mas bello y fértil territorio del antiguo reino de los suevos.

En este desaliñado artículo no nos propusimos hacer otra cosa que un ligero croquis de Galicia, pues para conocerla mejor, obras hay

escritas por Murguía, Otero, Moreno Astray y otros, en las que resplandece todo lo que la naturaleza ostenta en ella, bajo los diversos aspectos que se la considere.

Y si el paisaje requiere una tierra siempre bella y florecida, monumentos y tipos de interés, ninguna comarca como Galicia puede satisfacer esa exigencia.

Si de salud se trata, la *Galicia Médica* del Dr. Otero, puede decir mejor que nosotros si allí hay localidades para los diversos afectos del ánimo y del cuerpo, en las que el deseo de mejorar y de vivir, halla anchos y dilatados horizontes de esperanza.

Solo falta que todos los hijos de aquel Eden hermoso, cuna de genios ilustres en todos los ramos del saber humano, sepan comprender el gran partido que de su union puede resultar, haciendo completa abstraccion de opiniones y de intereses personales, para que las vías férreas den fácil tránsito á los que pueden ir á Galicia, llevados por los diversos fines de la vida, y que en ella hallen cómoda y risueña acogida, á fin de que perpetuándose la costumbre y necesidad de visitarla anualmente, salga de estado de abatimiento en que se halla, logrando así que su clima apacible y sus veneros de riqueza, sean un día agentes poderosos del engrandecimiento á que es acreedora por tantos títulos.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid, 1874.

GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

FR. GARCIA PARDIÑAS Y VILLAR-DE-FRANCOS.

Entre los gallegos que honraron á su patria en el siglo XVIII merece ser distinguido el respetable varon cuyo nombre encabeza estas líneas. Fué natural de la antigua Provincia y Arzobispado de Santiago, y procedia de familia ilustre, uniendo á los expresados apellidos los de Moscoso, Figueroa y Bermudez de Castro. En su primera juventud tomó el hábito de la Merced Calzada en el Convento de Santa Maria de Conjo, extramuros de la Capital Compostelana; pasó luego á Salamanca en cuya célebre Universidad se graduó de Doctor en Teología, y obtuvo una Cátedra de esta ciencia, que regentó con aplauso general, siendo en aquel Claústro conocido y venerado como uno de los primeros maestros de su Escuela, segun se manifestó en un informe elevado al rey. La fama de su saber, á la par que la de sus virtudes, movió á Felipe V á presentarle para la Iglesia y Obispado de Tarazona, de que tomó posesion en 3 de Junio de 1720, cuando contaba 52 años de edad.

No fué muy tranquilo el Pontificado del Señor Garcia. Suscitáronse en esa época graves litigios, durante los cuales mostró que, si bien no le faltaba carácter para sostener los derechos de su mitra, se prestaba sin dificultad á transacciones cuando ello era posible sin mengua de su decoro.

Veinte años cumplidos administró el Sr. Pardiñas la Diócesis de Tarazona, haciendo todo el bien que estuvo en su mano, y edificando con el ejemplo y con la palabra al clero y pueblo de su jurisdiccion; y murió en 29 de Marzo de 1741.

Entre otros recuerdos de la generosa piedad de este Docto Prelado, mencionaremos los dos siguientes monumentos que la acreditan:

1.º En la Iglesia del referido Convento de Conjo costeó la obra de la Capilla del Santisimo Cristo, imágen, objeto de suma devocion, y por otra parte, de no comun mérito artístico, como trabajo que es del insigne escultor Gregorio Hernandez, hijo de Pontevedra,

Y 2.º El templo parroquial de San Pedro de Cícere, partido judicial de Negreira, en la actual Provincia de la Coruña; edificio sólido y bello, fué construido en 1733 á espensas del Sr. Garcia; y allí, al lado del Evangelio, hay una capilla dedicada á Nuestra Señora de la Merced, en cuya fundacion el Sr. Pardiñas dispuso que fuese servida por un sacerdote, dejándole asegurada una decente asignacion.

Es de presumir que en la feligresia de Cícere haya venido al mundo el ilustre Obispo á cuya memoria dedicamos estos ligeros apuntes. En el tomo XLIX de la *España sagrada* se hallarán mas estensas noticias sobre los sucesos ocurridos durante su gobierno.

X.

DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA

en sus relaciones con el desarrollo literario.

III.

El estado social impone límites á la libertad de imprenta, no menos que á la libertad de accion. De otra suerte la demencia de algunos bastaria para poner en peligro la existencia de todos. Pero nada hay mas difícil que señalar esos límites y conseguir hacerlos respetar. Si un rigor excesivo corta el vuelo del pensamiento, la demasiada indulgencia produce el efecto de alentar la audacia y de dar rienda suelta á los mas peligrosos sofismas. La libertad de imprenta exigiria en la masa de los lectores un alto grado de desarrollo intelectual, y esta condicion no existe sin embargo. Nada hay por el contrario menos comun que el buen sentido y la costumbre de discurrir. De ahí resulta que las mas extravagantes concepciones hallan numerosos adeptos, y que los escritores poco escrupulosos

prefieren esplotar en provecho propio las pasiones y las preocupaciones mas bien que consagrarse á los estudios sérios que exigen trabajo, observacion y talento. Las artes están casi abandonadas, porque los que debieran interesarse en ellas apenas saben apreciar sus obras insignes; la literatura vá bajando hasta ponerse al nivel de los talentos incultos, cuyos votos se buscan por medios tan ruines, y cuando ha llegado á ese punto de degradacion sucumbe de inanicion. El extravío de la mente agota pronto sus recursos; el público escitado por ese alimento habitual, reclama para en adelante algo mas que relaciones ficticias, y aspira á realizar en el mundo práctico las quimeras presentadas á su imaginacion. La poesia, el drama, la novela no le inspiran ya el menor atractivo; los escritores se ven obligados á lanzarse en la polémica irritante de los partidos, que solo escita todavia algun interés cuando habla el lenguaje de la pasion, sin respetar el talento ni la verdad.

IV.

Tal es el estado á que reduce á la literatura la libertad absoluta de la imprenta. Tratándose de organizacion social, todo principio llevado á sus consecuencias extremas produce la tirania, porque impone el yugo de la igualdad á las tendencias y á las facultades tan diversas de la naturaleza humana.

La sociedad solo existe y prospera en virtud de una transaccion entre las voluntades individuales y las exigencias de la conservacion comun. El desarrollo intelectual, que es el orijen primero de toda especie de progreso, no podria eximirse de esta ley. La anarquía no le es menos fatal que el despotismo; necesita tanta regla y disciplina como libertad.

No solo deben permanecer inviolables los eternos principios de la moral, sino que hay además ciertas garantías de orden y de seguridad que el estado social reclama imperiosamente. No es facil seguramente determinar á punto fijo la extension de este sacrificio. Si hay mal en poner trabas á la accion de los hombres pensadores, lo hay mucho mayor todavia en abandonar el entendimiento humano sin piloto y sin brújula en medio de los escollos del escepticismo y del error.

La literatura en particular no gana nada con esa libertad absoluta de la imprenta, que, abriendo un cauce á las luchas apasionadas y á los brillantes ensueños de la ambicion, extravía muchas veces á los mejores escritores y malogra su talento.

Le sienta mucho mejor un régimen, en el cual la licencia se halla reprimida por sabias leyes: entonces las altas concepciones del pensamiento pueden elaborarse tranquilamente lejos del tumulto de las pasiones: entonces los goces del

entendimiento encuentran un público escojido, y los autores no se ven reducidos á dirigirse á los instintos de la ignorante muchedumbre.

Lo, sobre todo, fatal para las letras es la invasion de la política, porque destruye el sosiego y la paz, tan necesarios al trabajo del pensamiento; porque saca al escritor de su despacho para lanzarle en medio de frenéticas cuestiones que no dejan ya á su imaginacion ni tregua ni reposo; porque sacrifica el estudio del arte, el gusto de lo bello, el amor de la verdad, á intereses de partido, y á menudo hasta á innobles miras personales; porque, en fin, dirijiendo el impulso intelectual contra el orden social, le reduce á la impotencia, le condena á agotarse en estériles esfuerzos, y á sucumbir muy pronto entre las ruinas de la civilizacion.

V.

Conciliar las exigencias de la libertad de pensar con el mantenimiento de los principios sobre que descansa el orden social; he ahí el problema que no ha podido resolverse hasta hoy.

Háse caminado por mucho tiempo con la idea del perfeccionamiento progresivo de la humanidad, imaginándose que la instruccion propagada entre todas las clases debia evidentemente servir á la causa de la verdad. Despues, cuando se ha roto el último freno que reprimia el vuelo general, se ha descubierto con espanto que habia servido por el contrario la del error, sembrado la confusion en los entendimientos, desarrollado el orgullo mas exhuberante y debilitado la autoridad de las nociones morales. ¿Quiere eso decir que el problema sea insoluble? No lo creemos así; pero es forzoso que la experiencia empiece por producir sus frutos; es preciso que la sociedad vuelva á encontrar un punto de apoyo y atienda á su salvacion antes de pensar en otra cosa. Mientras esa crisis dure, la literatura no recobrá su puesto.

Sea ó no libre la imprenta, solo un poder fuerte y sólido puede restablecer la paz y permitir los ocios necesarios para el cultivo de las letras.

Los espíritus ajitados por la lucha de las pasiones se asemejan á las olas que la tempestad levanta en nuestros lagos, y que se alzan llenas de furor y de fango, presentando la sombría imagen del caos. Que renazca la calma, y vereis como inmediatamente su cristalina y pura superficie refleja el azul del cielo y añade un nuevo encanto á las bellezas de la naturaleza que rielan en sus aguas.

RAFAEL CAAMAÑO MARQUINA.

Celanova, Mayo, 1874.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Nuestro muy querido cólega de la Coruña *El Ejemplo* que abandonando el cenagoso campo de la política, viene consagrándose constantemente á la defensa de los intereses de Galicia en la desdichada cuestion de sus ferro-carriles, entre otros interesantes artículos, llenos del mas levantado patriotismo, publica uno, en su número del 10 del corriente, con el epígrafe de «La primera recompensa» y en el que aludiendo á la esposicion elevada al Ministro de Fomento por la Diputacion de aquella provincia, leemos los siguientes párrafos:

«Ha circulado la esposicion, la han recibido las sociedades, corporaciones y periódicos de Galicia, llegó á noticia de la prensa de Madrid, y apenas hubo tiempo para meditar sobre los profundos y elevados conceptos del cuerpo provincial, la opinion se declaró unánime en favor de este y lo mismo aquellos pueblos que en Galicia pueden fluctuar entre el interés de la línea general de Palencia á la Coruña y el de otras que diesen salida á sus productos y les pusiesen en comunicacion con el resto de Europa, que los que pudiesen aparecer indiferentes en este asunto todos al igual de los directamente interesados, reconocieron la importancia y se hallan dispuestos á sostener el noble propósito de la Diputacion.

Un efecto tan pronto é inmediato obtenido en las mas contrapuestas condiciones, solo siendo el resultado de móviles rectos y generosos es dado conseguirlo, y arguye desde luego que la Diputacion ha tomado uno de esos acuerdos que, por siempre, quedan grabados como título de gloria indisputable.»

No nos estraña que la opinion unánime del pais gallego y la de parte de la prensa de Madrid se declarasen partidarias de la caducidad en las concesiones otorgadas á las empresas de nuestros ferro-carriles. En la conciencia de todos está la justicia que asiste á nuestra causa, quien conozca los incalificables abusos y continuos amaños que forman la larga y fatal historia de esas empresas concesionarias no podrá menos de reprobar enérgicamente su lamentable conducta; así pues la Diputacion provincial de la Coruña al levantar su autorizada voz para protestar contra las usurpaciones y engaños de que es víctima el territorio gallego no hizo mas que cumplir con el sagrado deber de velar por los intereses del pueblo que representa; sin embargo su actitud es digna del mayor elogio en esta desgraciada época en que se anteponen las influencias y miras personales á los deseos de prosperidad y bienestar de los pueblos. Hay un tribunal ante el que nada valen aquellas y todo lo pueden estas, ese tribunal es el de la opinion pública que condena con severidad á las empresas que violan abierta-

mente la ley de los contratos y á los Gobiernos que las patrocinan, á la vez que proclama muy en alto los fueros de la justicia y el derecho: la opinion pública pues, influirá decisivamente en el ánimo del Gobierno, haciendo que sean atendidas nuestras justísimas reclamaciones.

Dos palabras á nuestro apreciable cólega *El Faro*.

En primer lugar, EL HERALDO GALLEGO, Semanario de Ciencias, Artes y Literatura no se separa de la mision que se ha impuesto, al defender los intereses de Galicia; vea el primer número de nuestro periódico y se convencerá de su error; no nos cansaremos de repetirlo porque al hacerlo nos honramos, hemos condensado nuestro programa en estas frases *Galicia ante todo, Galicia sobre todo*.

Dice nuestro cólega que en la cuestion de los ferro-carriles gallegos se ha colocado en un terreno neutral, y díganos *El Faro* puesta la mano sobre su conciencia, ¿es posible la neutralidad en una cuestion de vida ó muerte para nuestra pátria? añade que no se debe hacer mas que confiar al Gobierno el cumplimiento de lo acordado sin restricciones ni *alharacas* perjudiciales; ¿con qué son alharacas las reclamaciones que el pais hace por medio de sus representantes mas caracterizados? esto nos indigna, y callamos. Y si el Gobierno, como sucede, protege mas los intereses de las Empresas, que los del pais gallego ¿cuál es la conducta que nos aconseja debemos seguir nuestro cólega? Termina diciendo que el Señor Mosquera, no ha pensado nada nuevo ni nada antipatriótico; en lo de *nuevo*, conformes; en lo de *antipatriótico*, pruébesenos.

Despues de esto responda *El Faro*, si nuestras estocadas francas son quites de mala ley.

LA REDACCION.

LA ASCENSION.

Sobre la enhiesta cumbre
Del Olivet donde Jesús gimiera,
Confusa muchedumbre
Con impaciencia espera
Al Maestro, que así lo dispusiera.
A El corren con gozo,
Porque su boca exhala luz, ventura;
Mas ¡ay! que su alborozo
Presto será tristura,
Profundo desconsuelo y amargura.

Id, predicad mi nombre,
Mi grandeza y mi vida á las naciones;
Bautizad todo hombre,
Y enseñad mis lecciones,
Que hasta el fin, soy con vos santos varones:
Dijo Jesús, y en nube
De nácar y oro, como el sol luciente,

Al cielo orando sube
 Bendiciendo clemente,
 A su llorosa y admirada gente,
 Que absorta contemplaba
 Su ascension á los mundos eternos
 Donde Jesús llegaba
 Triunfante de los males,
 Y Salvador de todos los mortales.
 Resuenan á su entrada
 Con cien himnos los ámbitos del cielo:
 Mas ¡ay! que su llegada
 Anuncia el desconsuelo
 De los que deja solos en el suelo.

.....
 No lloreis, criaturas
 Que esos cantos de amor y de alabanza
 Que llenan las alturas,
 Signos son de esperanza,
 De ventura sin fin, de bienandanza.

EDUARDO PRADO Y PICO.

RECUERDO.

A mi perdida hija Consuelo.

Con amoroso delirio
 Tu imágen buscan mis ojos
 Entre los celages rojos
 Que el alba estiende al brillar,
 Y un eco amante me dice:
 «En tu negro desconsuelo
 Es mas arriba, en el cielo,
 Donde la debes buscar.»

—
 Mas tarde en el sol brillante
 Creo ver tu nombre escrito,
 Porque ese cielo infinito
 El pobre mortal no vé,
 Y el eco otra vez repite:
 «Si de pena estás cercada,
 Lleva al cielo tu mirada
 En las alas de la fé.»

—
 Por eso, hija mia, el mundo
 No puede enjugar mi llanto,
 Que es tan grande mi quebranto
 Cuanto fué por ti mi amor;
 Y solo calma mi anhelo
 Creer, si pienso en tu muerte,
 Que en ella empezó tu suerte,
 Siendo hoy ángel del Señor.

—
 ¿Qué pudiera yo ofrecerte
 En este mundo de dolo,
 Donde lágrimas tan solo
 Heredamos al vivir?

En nuestra rápida vida,
 La dicha es una quimera,
 Que al hombre en la tierra espera,
 Nacer, llorar, y morir.

—
 Hay entre mundos de luz
 Un lugar de sumos goces:
 Coros de angélicas voces
 Dan á Dios adoracion;
 Allí eterna es la armonia
 De ese hermoso y dulce canto;
 Y ese alcázar puro y santo
 Es del alma la mansion.

—
 Libre de terrena culpa,
 Va el espíritu gozoso
 A ese cielo tan dichoso,
 Cual en mí fé concebí;
 Y en el trono de Maria,
 Ornando su pura frente,
 Angel bello é inocente,
 Te miro, Consuelo, á ti.

—
 No quieras que á tu sepulcro
 Yo dedique una memoria.....
 Solo allí existe la escoria
 Que hácia su origen volvió.
 Cuando de amor el tributo
 Te consagre desde el suelo,
 Mi alma buscará en el cielo
 La tuya, que partir vió.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.
 Madrid, 1874.

O TOQUE D'A AGONIA,

—Nay, miña nay ¿qué din as badeladas
 Qué escoito por'os aires resonar
 Cal si fosen xemidos d'outros mundos?
 Nay, miña nay, ¿qué din esas campás?
 —Din meitas cousas, neno, meitas cousas
 Tristes, moi tristes que me fan chorar...
 Son as queixas d'os mortos cando veñen
 Cos vivos á falar.

—¡Ay! esas badeladas xemidoras
 Queixas, sospiros, despedidas son,
 D'os que chorando van por'os que deixan
 N'iste mundo de coitas é dóor;
 Por elas falan con seus probes fillos
 As nais amantes, n'esas vibraciós
 As libres almas d'os que foron, piden
 O ben d'as oraciós...

.....
 Tocan á morto n'a veciña Igresia
 ¡As campás, cantas vágoas fan verter!...
 —¿Tí morrerás tamen, nay quiridiña?
 —Todes temos meu fillo que morrer.
 —¡Fu quedarei soliño n'este mundo!

—Non..., dam'un vico..., cala..., Eu pidirei
A'Dios pra que nos leve á morte xuntos,
Cal agora nos vé.

V. L. CARVAJAL.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

AMOR Y CELOS.

I.

Hombres, amad! El pájaro en su nido,
La avejilla en su artística cabaña,
El pez entre las ondas sumergido,
En su gruta salvaje la alimaña
Se estremecen de amor... Vrida hoguera
De irresistible llama abrasadora,
Su resplandor eterno reverbera,
Rayo de luz bendita
Y alma de todo sér, gérmen fecundo
De cuanto el sol colora,
Como del hombre en las entrañas mora
En los últimos átomos del mundo.
Amad, mujeres! Las que en áureo cáliz
El néctar apurais de la amargura,
Las que pobres de dicha y de ventura
Tras íntima congoja
Visteis de la ilusión la flor querida,
En yertos desengaños convertida,
Mustia al suelo rodar, hoja por hoja.
Oli, amad, sí; que el amor es el rocío
De las flores del alma: es el aliento
Restaurador del apagado brio,
Ritmo encantado que dá esencia al viento,
Diáfana luz al rey del firmamento,
Eco á la soledad, música al río.
Sentimiento sublime,
Angel de leves armoniosas alas
El al esclavo corazón redime,
Y al pecho torna que desierto gime
Pérdidas pompas y marchitas galas.
Esencia misteriosa
El fascina el espíritu, enardece
De la virtud la fibra cadenciosa
Y ameniza, hermososa y embellece
Del mundo estéril la vereda umbrosa.

Sobre el sepulcro infando
Que á Don Ramiro muerto recojía
Doña Dulce lloró, quizá ignorando
Que el llanto que vertía
Jugo á un amor volcánico daría.
Lloró; pero sus lágrimas acerbas
Que en nubé vaporosa

De arrebol encantado y peregrino
Tibias bañaron la pesada losa
Del valido traidor, lágrimas fueron
Que de Don Pedro al beso se templaron
Y en un cielo de rosa se perdieron.
Amaba ya. La desgarrada pena
Que de la muerte el rayo dejó en su alma,
El temor á una vida
Por hondas tempestades combatida
Sin esperanza de consuelo y calma,
Todo pasó del ceguezuelo niño
A la somisa de atractivos llena.
Todo pasó, porque brotó serena,
Tintas prestando al seductor armiño
Del rostro de la virgen hechicero,
La aurora, en su alma, del amor primero.
Amaba y era amada
Y era feliz y venturosa era;
Tan feliz, como un ave enamorada
Serlo tal vez pudiera,
Si á su canción divina no se uniera
La queja de dolor desgarradora
Que sin querer del pecho se desprende,
Cuando sus senos hiende
La imagen de la duda matadora.

Y es que la pobre niña
En medio de la fé con que adoraba
Al hombre que rendido,
Lleno de amor, amores la juraba,
Allá en el fondo de su ser sentía
Acaso sin saber de que emanaba,
Un supremo dolor, una agonía
Un martirio tan íntimo y tan lento,
Que como un pertinaz presentimiento,
Ya turbaba su paz, ya su alegría.
Pero ¿quién de una orgía
Entre jovial bullicio, no disfraza
La lágrima importuna que brotando
Al calor de una idea pavorosa
De aquel lugar agena,
Nace á ser del contento la amenaza?
¿Quién el impulso entonces no refrena
Del corazón que sufre, y de la taza
Al apurar la libación sabrosa,
Embotado el espíritu y beodo,
Olvidado de sí, no olvida todo?...
El lenguaje tiernísimo y galano
Que impregnado de aroma y poesía
Usaba el temerario castellano
Cuando á su amante fiel se dirigía,
Embriagó de tal modo á Doña Dulce
Que la que antes celesa
Por vagas sombras se sintió turbada,
Tranquila ya, reposa
De Don Pedro en las frases confiada.

Y en semejante estado
Forjó su mente un porvenir risueño,
Y hácia él marchó, latiendo acelerado,
Su jóven corazón, de sueño en sueño.

Que así el corazón late
 Cuando, principio á nuestras dichas todas
 Espera el alma, en matador combate,
 La luz que ha de alumbrar en nuestras bodas.
 Y así sueña la mente enardecida
 Cuando, de una ilusión fiel posesora,
 Quiere animar con movimiento y vida
 El fantasma glorioso que atesora.

Se continuará.

VARIEDADES.

La Redacción de nuestro estimado colega *El Diario de Santiago*, con autorización de la familia interesada, ha puesto á la venta la fotografía del malogrado poeta gallego Aurelio Aguirre.

Hemos recibido la visita de nuestro apreciable colega de Lugo *El Eco de Galicia*, la de *La Pénola* revista literaria de Valladolid y la de *El Anfiteatro Anatómico Español*, revista médica que se publica en Madrid. A todos enviamos nuestro cordial saludo y devolvemos nuestra visita.

El Sr. Ministro de Fomento ha concedido una Biblioteca popular, con destino á la Escuela de Maside.

Aplaudimos esta concesión y deseamos verla repetida, por los beneficios que reportan estas Bibliotecas en los pueblos rurales.

Leemos en *El Eco de Galicia*, periódico de Lugo:

«Días pasados hemos dicho que el Sr. D. Federico Guisasola se ocupaba en esta ciudad de pintar el tipo de la mujer de la provincia, por encargo del Sr. Guijarro, para la obra que está publicando con el título *Las mujeres españolas*.

No han salido defraudadas nuestras esperanzas de que el trabajo sería digno de la reputación del conocido artista. Hoy hemos tenido

el gusto de verlo terminado.

Nuestra campesina está presentada en traje diario con su dengue y mantela sin franja, zuecas y el pañuelo anudado sobre la frente. La mano derecha descansa sobre el cuello de una vaca, que lleva de la cuerda y cuya cabeza está perfectamente ejecutada: salta del cuadro, como decirse suele; la izquierda se apoya en la aguijada; en su fisonomía hay dulzura, inteligencia y á la vez recelo y suspicacia; el tipo está bien buscado como el mas comun, y caracteriza la raza predominante en el país.

Un vallado, una cancella, un castaño, matas de verde yerba, á lo lejos un trozo de la muralla romana que circunda esta ciudad, con la única almena que quedó en pié, todo bajo un cielo nebuloso, son los accesorios que sirven de marco á la figura principal y la localizan de una manera bien entendida.

La acuarela del Sr. Guisasola será seguramente una de las mejores de la obra á que se destina por su ejecución y por la verdad que en ella resalta.»

Hemos hablado, dice un periódico francés, de la facilidad de hacer comunicar el Perú oriental, es decir, la parte mas rica de este país, con el Atlántico, por medio del Amazonas y sus numerosas afluentes. Mas al Sur de la línea, Chile y la república Argentina han resuelto enlazar las dos costas Este y Oeste de América, por un ferro-carril cuyos gastos se han evaluado en cerca de seis millones de libras esterlinas.

La longitud de la línea será de 840 millas, cuya mayor parte está al nivel de las Pampas. La garantía del gobierno argentino es de 300.000 libras esterlinas cada año; mas una prima de 20.900 libras tambien anuales, ofrecidos por el gobierno de Chile.

Dentro de siete años, el concesionario, M. Clart, entregará el ferro-carril, que dispensará á muchos buques de tener que doblar el cabo de Hornos.

IMPRESA DE EL HERALDO

A CARGO DE

ANTONIO ACEVEDO PRIETO.

En esta Imprenta, establecida en la Plaza Mayor de esta Ciudad, con entrada por la calle de Arcedianos, número 1.º, se hace toda clase de impresiones con la mayor prontitud, limpieza y una ventajosa economía.